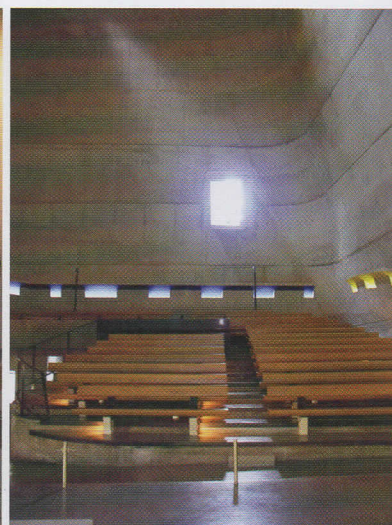
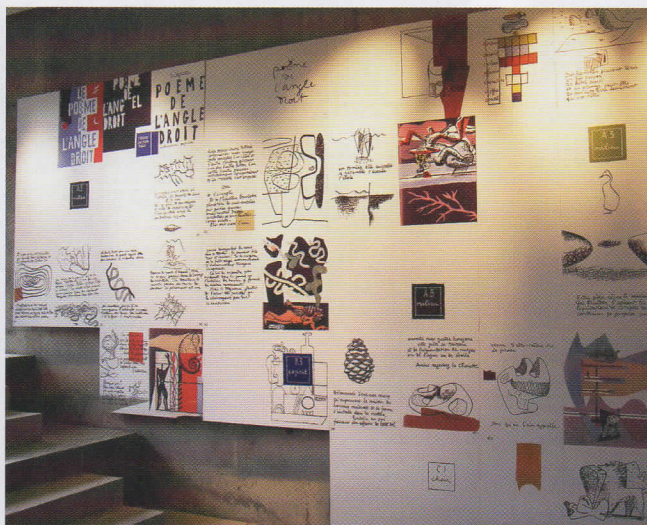




LE CORBUSIER, BIO-CLIMÁTICO



Reconocido como el arquitecto más influyente del siglo XX, para sus cercanos el más combativo, quien no rehuyó la confrontación, el que defendió sus convicciones arquitectónicas y urbanísticas pero que también pensó en la naturaleza como una fuente de inspiración para su arquitectura. Un rasgo poco estudiado, aunque siempre presente.

Sorprende esa faceta en la obra de Le Corbusier. Especialmente porque la crítica superficial lo ha encasillado entre fórmulas simplistas, como cuando sacaron de contexto sus palabras y se le etiquetó como el autor de una arquitectura concebida como “una máquina para habitar”. Nada más alejado de su filosofía. Él se refería a que los espacios arquitectónicos debían ser funcionales y dimensionarse con precisión, pero sin perder jamás ni su poesía, ni su talento para conmovir.

Viajero curioso, observó y dibujó el mundo. Sus *Carnets* son bitácoras con enseñanzas para los arquitectos. Las observaciones y dibujos de su temprano viaje a Brasil, recuperaron los parasoles de la arquitectura moderna brasileña que luego fueron aplicados acertadamente en el edificio del Ministerio de Educación y Salud en Río (1936), hoy edificio Gustavo Capanema.

Luego, cuando Nehru (1951) le encomendó diseñar Chandigarh, la nueva capital del estado de Punjab, resultante de la separación de la India y Pakistán, consideró el clima tropical como determinante para los edificios y la ciudad, y,

según sus propias palabras, “el clima es admirable, heroico y a veces agobiante” y concluye: “hay que adaptar el conocimiento a la humildad tropical”.

En sus *Carnets* abundan las observaciones que hacen referencia al clima y la vida. En Chandigarh los espejos de agua transforman las condiciones climáticas del lugar, el detallado plan de arborización se concibió para refrescar los espacios urbanos. Había anotado que la frescura de la noche conduce a la gente a transportar el charpai –la cama– hacia la azotea, o a dormir directamente sobre el suelo.

En su estudio en París inventaron *La Tabla Climática* como implemento del diseño y fue útil en el trópico. Ésta definía que todo clima puede ser útilmente expresado en 4 elementos esenciales: a-temperatura, b-humedad del aire, c-movimientos del aire y d-radiación térmica de los objetos.

Los parasoles y el jardín de la casa del doctor Curutchet, en La Plata (Argentina), y el techo de teja de arcilla sobre una estructura de rollizos de eucalipto del proyecto *Casa Errázuriz*, frente a la brisa marina del océano Pacífico en Chile, o el edificio del complejo residencial *Hussein-Dey*, en Argel, reflejan su preocupación por adaptar la arquitectura a la latitud y a las particularidades del sitio. También los edificios privados en la India fueron resueltos de acuerdo a los vientos dominantes y el soleamiento, como fue el

caso de la villa *Shodhan*, con sus jardines suspendidos, y las oficinas *Millowners Association Building*. En la villa *Sarabhai*, los ladrillos y las bóvedas catalanas le otorgan penumbra, y con el amplio y umbroso parque, el techo ajardinado y los parasoles creó un fresco y agradable microclima.

Le apasionaron los recursos sencillos de la naturaleza y los incorporó a la poética de su arquitectura de manera creativa y esencial. Analizó el recorrido del sol y lo valoró como fuente de calor, de sombra y de luz, reflejándola en superficies para hacer expresivo y conmovedor el espacio arquitectónico. “Las eventuales fiestas solares recordando a los hombres, una vez por año, que son hijos del sol”, las utilizó para festejar fechas, a veces como rayos directos de sol sobre objetos o espacios a destacar. O como su gesto sublime en la Iglesia de Firminy que logra transformar la luz natural en luz sagrada, cuando todos los Viernes Santo, a las 3:00 p.m., un rayo de sol ilumina la cruz del altar.

Hay muchos ejemplos más. Es indudable entonces, que en el origen y en la riqueza espacial de la forma arquitectónica de los edificios de Le Corbusier, está también presente y destacado lo que hoy llamamos bio-climatismo. Un aporte que vale la pena recordar al cumplirse en 2015 los 50 años de su fallecimiento.